

## Sistema de educación básica: México v Finlandia

Andrés Ruiz Ojeda

CIDE

El sistema de educación finlandés es comúnmente presentado como un caso de éxito. El alto nivel académico de los estudiantes finlandeses en exámenes estandarizados es evidencia de la calidad de cada una de las partes que conforman el sistema educativo de Finlandia, i.e. profesorado, estudiantes, directivos, padres y madre de familia, y demás. En este tenor, parece un lugar común el decir que México debe aspirar a ser Finlandia: sin embargo, conviene preguntarnos: pese a que queramos ¿México puede ser Finlandia?

Ante dicha pregunta, el propósito de este texto es el de analizar un solo componente del modelo educativo finlandés *vis à vis* el sistema de educación mexicano. Utilizando el aparato analítico propuesto por Gofen (2013), se analizará la interacción entre uno de los *front-liners bureaucrats* y los principales usuarios de la política educativa—los y las estudiantes—. Se argumentará que la interacción entre el profesorado y los estudiantes—*front-liners* y usuarios—, impide la extrapolación total de la política finlandesa al contexto mexicano.

El sistema educativo de Finlandia se cimienta, en gran parte, en la calidad de sus profesores. Como evidenció el video, en dicho país es común que el profesorado sea sometido a un proceso continuo de retroalimentación, práctica y aprendizaje. Al realizar su trabajo en el aula, los profesores no sólo interactúan con los y las alumnas, sino también con otros profesores que fungen como “monitores” de la calidad de la clase. Bajo tal circunstancia, la profesora “aprendiz” es expuesta al escrutinio de sus pares y a una continua dinámica de retroalimentación que no necesariamente depende del usuario principal de la política educativa—los estudiantes—.

Entender este proceso como uno de formación y de práctica invita a pensar la tarea del profesor como una tarea doble: por un lado, “enseña” e implementa parte de la política educativa y, por el otro, el profesor se forma y educa. Así pues, el profesor finlandés es “responsable” ante dos “*constituencies*” distintas—los alumnos y sus pares—que generan incentivos simultáneos para realizar un buen trabajo.

En cambio, en el contexto mexicano, la interacción entre el *front-liner*—el profesor—y los estudiantes es bien distinta de lo que ocurre en Finlandia. En las aulas mexicanas, la profesora/el profesor sólo interactúa con sus estudiantes y es raro escuchar o saber de un modelo donde el

profesor sea “evaluado” por sus pares mientras da su clase. Si extrapolamos lo dicho por la teoría de agente-principal, en México, los profesores sólo tienen a un principal en el aula de clase, mientras que en Finlandia, tienen a dos.

El débil escrutinio al que son sometidos los profesores mexicanos genera ambigüedades que dan pie a una excesiva personalización inversa de la política. En su texto, Gofen (2013) argumenta que, en ocasiones, los *front-liners* implementan la política de una manera que no necesariamente corresponde con su mandato original. Gofen articula un elegante argumento donde dichas “desviaciones” son justificadas al representar ajustes de la política a la experiencia del usuario. En cambio, el caso mexicano plantea una personalización inversa puesto que, muchas veces, los profesores no personalizan la enseñanza hacia sus estudiantes sino hacia ellos mismos. Ante la falta de retroalimentación *inter pares*, el profesor no conoce sus deficiencias y opera la política “a ciegas”, lo que puede producir desviaciones graves del modelo de enseñanza, además de múltiples tipos de “personalizaciones inversas” que no son del todo transparentes, ni empáticas—*other serving*—ni colectivas, dado una atomización del “poder decisorio” en muchos y muchas maestras que no son retroalimentados.

Lo anterior implica tener desviaciones que no necesariamente son positivas como las que estudió Gofen. Sin embargo, analizar tales desviaciones es importante pues permite ubicar el origen del problema en la interacción profesor-estudiante y en los incentivos que distintas *constituencies* pueden inducir para el correcto cumplimiento de la política. En México son pocos y débiles los incentivos que existen dentro del aula y que impulsan a una buena labor docente. El caso finlandés propone un cambio incremental: modificar la interacción profesor-estudiante al introducir procesos continuos de retroalimentación *inter pares*. Esto es sólo un componente; empero, conviene comenzar a pensar sobre lo que podemos hacer desde ahí, para después pensar una extrapolación total.

### Bibliografía

Gofen, A. (2013). Mind the Gap: Dimensions and Influence of Street-Level Divergence. *Journal of Public Administration Research and Theory*. 24, 473-493.